



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LA SATISFACCIÓN SEXUAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE APEGO Y LOCUS DE CONTROL

Autor: Marta Alamán Trigo

Tutor profesional: Ciro Caro García

Tutor Metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid
Mayo, 2018

Marta
Alamán
Trigo

**SATISFACCIÓN SEXUAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE APEGO Y LOCUS
DE CONTROL**



RESUMEN

En este trabajo se estudió la relación entre la satisfacción sexual, el apego adulto y el locus de control en una muestra de 243 personas. Se describió el problema clínico relativo a la satisfacción sexual que se encuentra en consulta y se conceptualizó cada una de las variables siguiendo los modelos y teorías principales. Se realizaron los análisis estadísticos r de Pearson, t de Student, ANOVA, Ji Cuadrado, U de Mann-Whitney y un análisis de regresión lineal con los datos recogidos con las siguientes escalas: ISS (Índice de Satisfacción Sexual de Hudson, Harrison & Crosscup en 1981), ECR (Cuestionario de Relaciones de Pareja de Brennan, Clark & Shaver en 1998) y Escala de I-E de Rotter (Rotter, 1966). Las principales hipótesis fueron: 1) Los sujetos con un apego seguro tendrán una mayor satisfacción sexual; y, sujetos con apegos inseguros una mayor insatisfacción sexual. 2) Los sujetos con mayor evitación o ansiedad tendrán una mayor insatisfacción sexual. Y, 3) se espera encontrar relación o diferencia de grupos entre la satisfacción sexual y el locus de control. Realizadas las pruebas estadísticas podemos afirmar que existe una diferencia en la satisfacción sexual según el tipo de apego siendo los más satisfechos los seguros. Además existe una relación entre la evitación y la ansiedad con la insatisfacción sexual, donde a mayor evitación o ansiedad mayor insatisfacción. No se encuentran relaciones ni diferencias entre grupos en los análisis realizados con el locus de control y la satisfacción sexual.

Palabras clave: satisfacción sexual, apego adulto, locus de control

ABSTRACT

In this work we studied the relationship between sexual satisfaction, adult attachment and the locus of control in a sample of 243 people. The clinical problem related to sexual satisfaction that is found in consultation was described and each of the variables was conceptualized following the main models and theories. The Pearson r , t Student, ANOVA, Square Chi, Mann-Whitney U analysis and linear regression analysis were performed with the data collected with the following scales: ISS (Sexual Satisfaction Index of Hudson, Harrison & Crosscup) in 1981), ECR (Couple Relationship Questionnaire of Brennan, Clark & Shaver in 1998) and Scale of Rotter's IE (Rotter, 1966). The main hypotheses were: 1) Subjects with a secure attachment will have greater sexual satisfaction; and, subjects with insecure attachments a greater sexual dissatisfaction. 2) Subjects with greater avoidance or anxiety will have greater sexual dissatisfaction. And, 3) it is expected to find a relationship or difference of groups between sexual satisfaction and the locus of control. Once the statistical tests are performed, we can affirm that there is a difference in sexual satisfaction according to the type of attachment, with the most satisfied being the secure. There is also a relationship between avoidance and anxiety with sexual dissatisfaction, where greater avoidance or anxiety increases dissatisfaction. There are no relationships or differences between groups in the analyzes performed with the locus of control and sexual satisfaction.

Key words: sexual satisfaction, adult attachment, locus of control

La satisfacción sexual resulta un factor clave en los ámbitos de la salud sexual y del bienestar general del ser humano sobre la cual se encuentran investigaciones sobre el trabajo médico de la sexualidad que entienden la satisfacción sexual como la existencia o no de una respuesta biológica (orgasmo o excitación), pero hay una falta de estudios sobre la satisfacción sexual como experiencia subjetiva y las variables con las que puede relacionarse esta experiencia pese a su relevancia. Según algunos autores (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias & Sierra, 2014; Carrobes, Gámez-Guadix y Almendros, 2011) no existen modelos teóricos que consideren la importancia del plano psicológico de esta variable, ni investigaciones con otras variables. Desde esta necesidad de conocer mejor la dimensión psicológica de la satisfacción sexual surge el interés por conocer qué variables pueden estar relacionadas con la satisfacción sexual, lo que puede ser de gran relevancia para el trabajo clínico, ya que serviría de guía en la intervención con un paciente insatisfecho sexualmente que acuda a consulta psicológica. En este trabajo se pretende esclarecer la relación del apego adulto y el locus de control con la satisfacción sexual, para lo que comenzamos por exponer los modelos teóricos sobre cada una de estas variables.

Satisfacción sexual

Cuando hablamos de satisfacción sexual (SS) encontramos diferentes modelos teóricos. A continuación se exponen los más relevantes para este estudio y se realiza una propuesta teórica para la definición que se quiere tomar.

En un estudio de Lawrance & Byers (1992) (en Mark, Herbenick, Fortenberry, Sanders & Reece, 2014) donde se realiza un análisis paramétrico sobre escalas de sexualidad, se sugiere que una buena definición de SS acogerá dos dimensiones: evaluativa y afectiva. La evaluativa se define desde éxito biológico en la experiencia sexual; y, la afectiva desde el sentimiento subjetivo de felicidad que surge después de la experiencia sexual. Ante la dificultad de evaluar la satisfacción sexual en cuanto a si una persona es consciente de cuándo está o no satisfecho los autores Schwartz & Young (2009) argumentan que todo el mundo sabe lo que es estar satisfecho o insatisfecho.

Byers, Demmons & Lawrance (1998) definen este constructo como “una respuesta afectiva que surge por la evaluación de los aspectos positivo y negativos asociados a las propias relaciones sexuales”. Por otro lado, Carrobes y Sanz (1991) consideran la satisfacción como una fase de respuesta sexual mediada por la variedad y frecuencia de las prácticas sexuales. Sería la última fase de un proceso donde las fases de deseo, excitación y orgasmo serían antecesoras de la satisfacción. Otros autores (Pinney, Gerard & Danney en 1987) explican la satisfacción sexual como: “una evaluación subjetiva del agrado o desagrado que una persona

tiene con respecto a su vida sexual, o bien, como la capacidad del sujeto de obtener placer sexual mediante el coito o la cúpula”.

En el 2014, Sánchez-Fuentes et al., realizan una revisión sistemática sobre la satisfacción sexual donde perciben la complejidad que supone estudiar esta variable y, también su relevancia actual. Por otro lado, determinan variables relacionadas con la satisfacción sexual: variables individuales (socio-demográficas), variables vinculadas a la relación de pareja y la respuesta sexual, algunos factores que guardan relación con la familia y apoyos sociales, y, creencias y valores culturales como la religión. Por último, concluyen que la satisfacción sexual supone un factor clave en la salud sexual en concreto; y, en el bienestar general de los individuos en general. Estos autores señalan la importancia de una mayor profundización para poder obtener más y mejores modelos teóricos para definir y conceptualizar los factores más importantes que explican el concepto de satisfacción sexual.

En 2014, Štulhofer, Ferreira & Landripet, realizan una revisión de distintos estudios entre el año 1995 y 2012 en la que concluyen con algunas características de la satisfacción sexual. La definen como un constructo que engloba diferentes dimensiones: emocional, relacional física y cultural. Además, estaría relacionada con el bienestar de las personas, su salud mental y la estabilidad y satisfacción en las relaciones románticas.

Una vez revisados los modelos y teorías más relevantes, queda definir el concepto desde la perspectiva que se quiere tomar en este trabajo. El interés en este caso, sería la percepción subjetiva de la experiencia de satisfacción sexual (Carrobles y cols. 2011). Siguiendo esta definición se dejan de lado las definiciones biológicas que engloban aspectos como erección mantenida, eyaculación u orgasmo y se centra en aspectos psicológicos.

En cuanto a la evaluación de la satisfacción sexual se han utilizado diferentes escalas a lo largo de los años. En la búsqueda previa a esta investigación se han encontrado tres escalas utilizadas con mayor frecuencia y un estudio comparativo sobre estas escalas (Mark, Herbenick, Fortenberry, Sanders & Reece, 2014) que aporta la información necesaria para la elección de la escala utilizada en el cuestionario final: 1) la escala NSSS-S (New Sexual Satisfaction Scale-Short Form) de Štulhofer, Busko & Brouillard en 2010, es una escala unidimensional derivada de una escala más larga que mide cinco factores sobre la satisfacción sexual desde las perspectivas individual, de pareja y de comportamientos sexuales específicos; 2) el cuestionario GMSEX (Global Measure of Sexual Satisfaction) de Lawrance & Byers en 1995, forma parte de un cuestionario más grande y global sobre satisfacción sexual midiendo los aspectos positivos y negativos en una relación sexual, utilizada sobre todo en relaciones heterosexuales y de larga duración; y, 3) la escala ISS (Index of Sexual Satisfaction) de Hudson, Harrison & Crosscup en 1981, mide la insatisfacción sexual en una relación de pareja para monitorizar y evaluar el

progreso de una intervención en satisfacción sexual. Se decide utilizar la escala ISS ya que es la que más se aproxima a la medición de la satisfacción sexual como una experiencia subjetiva; además de ser la más relevante en el ámbito clínico ya que percibe mejor los cambios producidos por una terapia lo que resulta muy útil para medir el efecto de un tratamiento específico.

La escala ISS ha sido corregida de dos formas. Por un lado, clasificando a los sujetos en satisfechos o insatisfechos a través de una puntuación de corte establecida por los autores originales de la escala (Hudson et al., 1981), y, por otro, algunos autores (Brassard, Dupuy, Bergeron & Shave, 2015), han decidido considerar las puntuaciones obtenidas en la escala como un continuo, cuyos extremos corresponden a la total satisfacción (menores puntuaciones) y el contrario a la total insatisfacción (mayores puntuaciones). Para la presente investigación se decide utilizar ambas formas de corrección para observar si hay diferencias entre sujetos en términos dimensionales y de asociación con otras variables, y entre grupos determinados por el punto de corte (satisfechos y no satisfechos).

Apego adulto

El apego según Bowlby (1969), es el vínculo que se establece entre un bebé y sus cuidadores primarios a través de la regulación de la ansiedad de separación con estos cuidadores. Esta conducta de apego sería funcional para la supervivencia y adaptación de la especie y se conformaría a través de la repetición de situaciones de exploración y de proximidad en el entorno y la seguridad que su figura de apoyo le brinde en cada situación. A través de una técnica observacional que se denominó la situación extraña (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, en 1978), se establecen estilos de apego entre bebe/niño y cuidador, encontrando en un primer momento tres tipos: evitativo, seguro y ansioso; y encontrando un cuarto estilo en una revisión de Main & Solomon (1986) que se denominó estilo desorganizado (una combinación entre el estilo evitativo y el ansioso). Según varios autores (Feeney & Noller, 1996; Fraley & Shaver, 2000) se puede establecer una continuidad de estas conductas de apego a lo largo de la vida de una persona, llegando a reproducir estos patrones de forma consolidada en la vida adulta. Siguiendo estas líneas teóricas encontramos varias definiciones del denominado apego adulto.

Definiciones

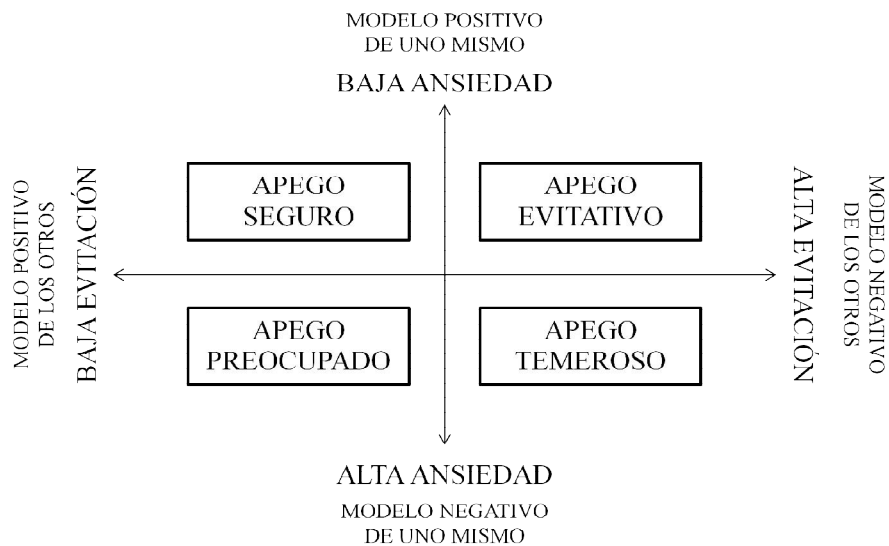
West & Sheldon (1999) establecen que al igual que un niño busca seguridad a través del mantenimiento de proximidad, un adulto debe planificar su vida ante un futuro incierto por lo que una relación duradera puede llegar a otorgar al individuo esa sensación, análoga a la infantil, de seguridad. Por lo tanto la definición de apego adulto en relaciones de pareja según estos autores sería: “La búsqueda de proximidad relacional a una persona en particular (como lo

hace el niño) que fomenta, posibilita, optimiza o restablece la seguridad” (West & Sheldon, 1999, p. 39). Por otro lado, (Shaver & Mikulincer, 2002), encuentran que las diferencias individuales en la regulación afectiva derivan de los diferentes patrones utilizados en las relaciones con las distintas figuras de apego. El apego se podría medir con la información recogida en autoinformes y la información recogida de la observación directa, donde se recogerían observaciones conductuales e información del inconsciente primario de la persona (recogida a través de evaluación de narraciones). De esta forma, los autores proponen una combinación de las teorías del apego junto con el componente inconsciente de la persona donde se entendería la regulación afectiva y el sistema de activación del apego como un proceso psicodinámico.

En este trabajo, y siguiendo los modelos anteriormente mencionados, se propone la siguiente definición: Cuando hablamos de apego adulto hablamos de un sistema biológico de vinculación que elicit respuestas emocionales, las cuales producen estados afectivos complejos como conductas relacionales que están dirigidas al intercambio o a la auto-regulación emocional.

Clasificación

En la revisión de la tipología y categorización del apego adulto realizada por Fraley & Shaver, (2000) se encuentran dos modos de clasificación. El primero, siguiendo las teorías de Hazan & Shaver (1987) y de Ainsworth et al. (1978), clasifica a los sujetos en tres categorías, como vimos en el apartado de apego infantil y su clasificación. El segundo, siguiendo las suposiciones de Bartholomew & Horowitz (1991), clasifica los tipos de apego en cuatro categorías. Estos autores, proponen un modelo de apego adulto de cuatro categorías basado en las combinación de dos modelos internos, el modelo de la imagen personal (positivo y negativo) y el modelo de la imagen de los otros (positivo y negativo). Los cuatro grupos encontrados serían: 1) Seguro, aquellos sujetos que tienen una imagen interna positiva de sí mismos y de los otros. Son personas que se sienten cómodas en la intimidad y la autonomía. 2) Preocupados, aquellos individuos que tienen una imagen negativa sobre ellos mismos y una imagen positiva de los otros. Son sujetos que, ante las relaciones interpersonales, se sienten preocupados. 3) Evitativo, personas que tienen una imagen positiva de sí mismos y una imagen negativa de los otros. Son individuos que rechazan la intimidad y son extremadamente independientes 4) Temerosos, sujetos con imagen negativa de los otros y de ellos mismos. Son personas con miedo a la intimidad que evitan las relaciones sociales. En este trabajo se utilizará la clasificación de Bartholomew & Horowitz (1991) y se propone el Dibujo 1 para facilitar el entendimiento de la clasificación.



Dibujo 1. *Tipos de apego. Esquema creado a partir de la teoría y clasificación de Bartholomew & Horowitz en 1991.*

En cuanto a la forma de evaluación del apego adulto se seguirá el análisis de Yárnoz-Yaben y Comino en 2011 quienes describen los instrumentos más relevantes utilizados para la evaluación del apego adulto. En primer lugar apareció la entrevista de apego adulto (de George, Caplan & Main en 1985), una entrevista semiestructurada utilizada para medir la correspondencia entre las narrativas de los padres y el apego de los niños (clasificados a través de la situación extraña). Posteriormente fueron apareciendo cuestionarios de autoinforme. Las autoras mencionan tres de los más usados en investigación: 1) El Autoinforme desarrollado por Hazan & Shaver (1987), mide la correspondencia entre el apego del sujeto y su forma de relacionarse afectivamente y clasifica a los sujetos en tres tipos de apego adulto (siguiendo el propio modelo teórico de los autores). 2) El RQ (Relationship Questionnaire) elaborado por Bartholomew & Horowitz en 1991 junto a su propuesta teórica. Al igual que El Autoinforme, relaciona cómo se vincula el sujeto dependiendo de su apego, pero en este caso clasifica a los sujetos en cuatro categorías. La escala es categórica ya que propone al sujeto elegir entre cuatro párrafos cuál es el que mejor explica su forma de relacionarse con otros y, para evaluar el estilo de apego en sí mismo propone una puntuación tipo likert de 1 a 7, en cada uno de los párrafos anteriores. En esta propuesta es importante señalar que los autores relacionan los modelos del sí mismo y de los otros con las dimensiones de ansiedad y evitación respectivamente. 3) Por último, se menciona la escala ECR (de Brenam, Clark & Shaver en 1998), que permite una clasificación de los sujetos en cuatro grupos de apego y dos medidas continuas: ansiedad y evitación. Para este trabajo se decide trabajar con la escala ECR a pesar de que la autoras Yárnoz-Yaben y Comino (2011) encuentran que tanto la RQ como la ECR son fiables a la hora

de medir el tipo de apego adulto, la ECR resulta más fiable al evaluar el apego desde sus dimensiones y no de forma categórica como lo hace la RQ.

La corrección del cuestionario ECR nos permite no solo clasificar a los sujetos según su tipo de apego adulto (seguro, preocupado, temeroso o evitativo), si no también obtener puntuaciones en las dos dimensiones que mide: ansiedad y evitación. En este trabajo se realizarán los análisis según los estilos de apego y según cada una de las puntuaciones en cada dimensión, siguiendo la metodología de autores como Butzer & Campbell (2008) o Brassard et al. (2015).

Locus de control

El primer modelo fue propuesto por Rotter (en 1966). En él nombra por primera vez este constructo y lo define como un aspecto conductual que se da en la interacción de elementos cognitivos, conductuales y del contexto. Este autor añade esta variable a su Teoría del Aprendizaje Social y lo considera una variable de personalidad muy relacionada con la percepción subjetiva de control sobre el contexto. En otras palabras, el locus de control (LC) sería una representación estable de las atribuciones que un sujeto genera sobre sus propias acciones, y la posible contingencia existente con el resultado de su acción. Rotter propone que, el locus de control es un continuo cuyos extremos serían el locus de control interno y el locus de control externo.

El locus de control interno sería aquel en el que la persona percibe una contingencia directa entre su conducta y el acontecimiento percibido. De esta forma la persona entiende que tiene control, sobre las consecuencias existentes, a través de su comportamiento. Un ejemplo típico es el de un estudiante que piensa “no he estudiado suficiente por lo que no es esperable aprobar”. Janoff y Bulman (1979) y Miller y Porter (1983) (citados en Darley, Glucksberg & Kinchla; 1990) proponen una subdivisión del LC interno hacia el fracaso: autoacusación de conducta que supone que el sujeto explica lo que sucedió por conductas propias controlables y específicas; por lo tanto sentirá que puede controlar esas situaciones si actúa de esa manera; y, autoacusación de disposición supondría que el sujeto cree no tener control debido a sus propias características personales.

Por otro lado, el locus de control externo sucede cuando la persona percibe que las consecuencias existen de forma independiente a su conducta. La persona asociará estos acontecimientos a elementos externos a ella y, por lo tanto, sentirá que no tiene control, desde su comportamiento, en dichas consecuencias. Siguiendo el ejemplo antes mencionado, en esta ocasión el estudiante pensaría “me esfuerce o no es imposible aprobar con este profesor porque

es injusto con la evaluación”. Levenson (1981) diferenció de forma más contundente entre locus de control externo debido al azar y el locus de control externo debido a los demás.

Pareciera que los conceptos interno y externo se relacionan directamente con positivo y negativo, pero esto no siempre es así ya que existen situaciones donde el LC externo puede suponer una ventaja en la adaptación y el LC interno una desventaja. Esto dependerá de si las atribuciones se hacen ante una situación de éxito o de fracaso (Oros, 2005). Imaginemos que nuestro estudiante no es bueno en una determinada asignatura, el hecho de que piense que es por su ineficacia puede llevarle a sentimientos depresivos o ansiosos, mientras que si piensa que es una asignatura complicada en sí misma y no todo depende de su empeño podrá vivir de forma más relajada y, por lo tanto, de forma más adaptativa.

Además hay dos conceptos asociados al locus de control que es importante señalar debida su relevancia clínica. El primero es un concepto relacionado con el locus de control interno y se denomina personalidad resistente (Maddi & Kobasa, 1984). Esta característica de personalidad supone la capacidad de seguir con fuerza ante problemas que desestabilizan el contexto (Regader, 2014). El segundo es un concepto relacionado con el locus de control externo y sería la indefensión aprendida. En 2015, Ojeda la define como la condición por la que un sujeto se inhibe conductualmente ante un acontecimiento aversivo debido a que, en sucesos pasados, las conductas de evitación no resultaron exitosas. En esta investigación no se atenderán ninguno de los dos conceptos ya que queremos partir de una conceptualización básica del LC.

El modelo original de Rotter ha recibido estas y otras aportaciones, aunque en este trabajo se utilizará la formulación más básica del modelo para definir el locus de control por dos razones. La primera es que a lo largo de los años y el estudio de este constructo muchos autores lo han definido y redefinido, añadiendo nuevas definiciones y clasificaciones lo que ha aumentado la complejidad teórica sobre el locus de control (Visdómine-Lozano y Luciano, 2006) lo que complejiza la ulterior evaluación. La segunda es que, pese a la literatura recogida por Oros (2005) sobre la necesidad de remplazar la visión unidimensional del locus de control por una visión multidimensional, resulta aún muy complicado encontrar herramientas que evalúen esta multitud de dimensiones. Además el objetivo de este trabajo no es tan pretencioso en el estudio del locus de control por lo que una medida unidimensional bastará para los análisis posteriores. Si bien es cierto que las nuevas incorporaciones a este modelo son de gran interés y relevancia, no parecen tener la consistencia suficiente para ser tenidas en cuenta para el análisis que se pretende realizar con este constructo (Oros, 2005). En otras palabras, hay tantas y tan distintas aportaciones de diferentes autores que parece más lógico basar el trabajo en un modelo más simple, lo que además añadirá, en su posterior análisis con el resto de variables, más

fiabilidad. En caso de encontrar relación con la satisfacción sexual, se podrán tener en cuenta estas incorporaciones para análisis más exhaustivos y de mayor profundidad teórica y clínica.

En la búsqueda de medidas para la evaluación del LC hemos encontrado dos propuestas: 1) La escala de I-E de Rotter, que siguiendo su teoría original mide la dimensión en las dos categorías propuestas: interno y externo. 2) Encontramos una escala propuesta por Burger en 1996, que contiene 10 ítems para puntuar con puntuaciones tipo likert entre el 1 y el 7. Se decide utilizar la I-E de Rotter por dos motivos: el primero, y ya explicado en párrafos anteriores, es la elección del modelo más básico para una primera aproximación a las posibles relaciones con la satisfacción sexual; y, el segundo motivo, es que no se dispone una adaptación validada al castellano de la escala de Burger ni una forma de corrección suficiente como para su uso.

Al igual que la escala ISS y la escala ECR, la corrección de la escala I-E de Rotter permite agrupar a los sujetos en dos grupos (LC-interno y LC-externo) o tomar las puntuaciones como un continuo donde cada extremo señala cada tipo de locus de control. En este caso, además, no se ha encontrado una forma de corrección específica por lo que se opta por analizar la relación o diferencias entre variables de las dos formas mencionadas.

Relaciones entre la satisfacción sexual, el apego adulto, el locus de control y otras variables

Stephenson & Meston (2015) explican que el sexo sería una manera de satisfacer las necesidades de apego y de este modo las personas con apego preocupado, tendrán una menor satisfacción sexual ya que al tener una alta ansiedad utilizan la actividad sexual para cubrir las necesidades de vinculación que no son satisfechas de otra forma. Debido a esto las personas con apego preocupado dan mucha importancia al sexo como barómetro de relación donde las expectativas son muy altas. En otros estudios se encuentra que el apego temeroso (Clymer, Ray, Trepper & Pierce, 2006; en Sánchez-Fuentes et al., 2014) y el apego evitativo (Butzer & Campbell, 2008; en Sánchez-Fuentes et al., 2014) también se relacionan con una mayor insatisfacción sexual. En varios estudios (Butzer & Campbell, 2008; Gómez-Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope, 2011; Brassard, Péloquin, Dupuy, Wright & Shaver, 2012; Brassard et al., 2015) se encuentra que existe una relación negativa entre las dimensiones de evitación y ansiedad con la satisfacción sexual.

Gómez-Zapiain et al. (2011) encuentran, por otra parte, diferencias en la satisfacción sexual y el tipo de apego: diferencias entre apego seguro y apego evitativo y entre apego seguro y apego temeroso. En 2015, Brassard et al., también encuentran una diferencia en la satisfacción sexual dependiendo del tipo de apego adulto destacando que los sujetos con menos satisfacción sexual son los clasificados como evitativos por debajo de los preocupados y temerosos.

También cabe mencionar que otros trabajos no encuentran relación entre el tipo de apego y la satisfacción sexual (Ortiz-Barón, Gómez-Zapiain y Apodaca en 2002) y atribuyen este resultado a la variabilidad de esta variable, mientras que en su teoría mantienen la relación de ambos conceptos.

En la revisión realiza por Sánchez-Fuentes et al. (2014) se encuentra que existe una relación entre la satisfacción sexual y el locus de control tenida en cuenta como una variable de personalidad, pero no se especifica la dirección ni la dimensión de dicha relación. Será relevante estudiar las posibles relaciones entre la satisfacción sexual y el tipo de locus de control.

Existen muchos estudios que relacionan la satisfacción sexual con diversas variables sociodemográficas y en dichos estudios los resultados son opuestos con respecto a cada variable y la satisfacción sexual. Se mencionan a continuación los más relevantes:

Štulhofer et al. (2014), en su revisión, mencionan estudios que encuentran una mayor satisfacción sexual en personas más jóvenes y en los inicios de la relación (Haavio-Mannila & Kontula, 1997; Laumann, Gagnon, Michael, & Michaels, 1994; Waite & Joyner, 2001), pero en otro estudio encuentran que a más duración en la relación mayor satisfacción (Heiman, Long, Smith, Fisher, Sand, & Rosen, 2011). Sánchez (2015), encuentra que a mayor edad, bajo nivel educativo, y mayor duración de la pareja, hay una menor satisfacción sexual, y no encuentra diferencias en satisfacción sexual entre personas heterosexuales y persona homosexuales. Ortiz-Barón et al. (2002) no encuentran relación entre la satisfacción sexual y el estado civil, el número de hijos y el nivel de estudio. Brassard et al., en 2015 encuentran que a mayor edad, mayor duración de la pareja y mayores ingresos hay una menor satisfacción. Péloquin, Brassard, Lafontaine & Shaver (2014) no encuentran relación entre la edad, la duración pareja, el nivel educativo ni los ingresos y la satisfacción sexual. Heresi, Rivera & Huepe (2014) sí encuentran relación entre satisfacción sexual y el nivel socioeconómico.

En cuanto a la diferencia de la satisfacción sexual entre hombres y mujeres encontramos controversia. Algunos autores, encuentran que existe diferencia en cuanto a la satisfacción sexual en hombres y mujeres (Liu, 2003 en Crooks y Baur, 2009) aunque no explican la dirección de esta diferencia. Haavio-Mannila & Kontula, 1997; Launman et al., 1994; Waite & Joyner, 2001; en Štulhofer et al., 2014; encuentran mayor satisfacción en hombres mientras que en otros estudios (American Association for Retired Persons, 1999; Carpenter et al, 2009; Dunn, Croft & Hackett, 2000; Moret et al., 1998; en Štulhofer et al., 2014) encuentran menos satisfacción en hombres que en mujeres. Por último encontramos otros estudios donde no se encuentran diferencias en cuanto al sexo (Gómez-Zapiain et al., 2015; Timm & Keiley, 2011; Heresi et al., 2014; Péloquin et al., 2014).

Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de este estudio es evaluar las relaciones entre la satisfacción sexual, el apego adulto y el locus de control para conseguir una visión ampliada de la satisfacción sexual en el ser humano, es decir estudiar si estos aspectos se relacionan con la satisfacción sexual y se pueden incluir en la concepción psicológica de este concepto. Complementariamente, otro objetivo sería estudiar qué variables de la persona (variables socio demográficas) guardan relación con la satisfacción sexual. Conociendo estas relaciones podemos establecer hipótesis de trabajo terapéutico ante cierto perfil de paciente. Estos objetivos pretenden dar luz al trabajo clínico que podemos encontrar en consulta. A continuación se presentan las hipótesis de trabajo elaboradas a partir de los modelos anteriormente descritos y los resultados encontrados en estudios previos.

Hipótesis y preguntas de investigación

En relación al tipo de apego adulto esperamos encontrar que los sujetos con un apego seguro tendrán una mayor satisfacción sexual; y, sujetos con apegos inseguros una mayor insatisfacción sexual (H1). Por otro lado, en cuanto a las dimensiones del apego (evitación y ansiedad), se espera encontrar que ambas tienen relación con la satisfacción sexual (H2a) y que hay diferencias en dichas dimensiones entre los grupos “satisfechos” e “insatisfechos” (H2b).

En cuanto al locus de control, se pretende explorar la relación entre la satisfacción sexual y el locus de control y las posibles diferencias entre aquellos sujetos clasificados como locus de control interno y externo y su satisfacción sexual.

Por otro lado, esperamos dar luz a las posibles relaciones entre algunas de las variables sociodemográficas encontradas en la literatura y que parecen tener relevancia con la satisfacción sexual. Estas variables serían la edad, el sexo, la orientación sexual, la duración de la relación, el estado civil (tener o no pareja), el nivel educativo, la cantidad de ingresos y la existencia o no de descendencia.

MÉTODO

Diseño

Esta investigación es un estudio empírico que utiliza metodología cuantitativa. Es un estudio ex post facto retrospectivo que cuenta con una sola muestra aleatorizada y con múltiples medidas. Los análisis se focalizan en buscar las relaciones o diferencias existentes entre la

variable principal: satisfacción sexual y otras variables: apego adulto, locus de control y sociodemográficas.

Participantes

El estudio se dirigió a población general mayor de 18 años teniendo como único criterio de exclusión no haber mantenido relaciones sexuales. La muestra inicial fue de 284 sujetos de los cuales se eliminaron 41. Por lo tanto la muestra final (N = 243) estuvo compuesta por 86 hombres (35,4%) y 157 mujeres (64,6%), con una media de edad de 27,04 años (SD = 7,74). En la tabla 1 se muestran los estadísticos descriptivos y las frecuencias del resto de variables.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y frecuencias

<u>Variable</u>		<u>Variable</u>	
Satisfacción sexual	$\bar{x} = 21,21; \pm\sigma = 11,27$ Sí: 79,4% No: 20,6%	Edad	$\bar{x} = 27,04; \pm\sigma = 7,74$
Apego adulto	Seguro: 48,1% Evitativo: 14% Temeroso: 11,5% Preocupado: 26,3%	Duración de la pareja	$\bar{x} = 3,03; \pm\sigma = 3,84$
Evitación	$\bar{x} = 2,49; \pm\sigma = 0,76$	Nivel de estudios	Bachillerato/FP: 33,7% Universitarios: 35,8% Post-universitarios: 30,5%
Ansiedad	$\bar{x} = 3,75; \pm\sigma = 1,02$	Orientación sexual	Heterosexual: 74,9% Otras orientaciones: 25,1%
Locus de control	$\bar{x} = 1,60; \pm\sigma = 3,89$ Externo: 51% Interno: 49%	Sexo	Hombre: 35,4% Mujer: 64,6%
		Ingresos	Sí: 55,1% No: 44,9%
		Descendencia	Sí: 10,3% No: 89,7%
		Pareja	Sí: 64,2% No: 35,8%

Instrumentos

Datos sociodemográficos: Se realizó una recogida de datos que resultaban relevantes para el estudio. Las opciones de cada variable fueron las siguientes: edad (respuesta abierta), sexo (hombre, mujer o respuesta abierta), orientación sexual (heterosexual, homosexual, bisexual, pansexual, demisexual, asexual o respuesta abierta), estado civil (soltero/a, con pareja, separado/ o divorciado/a, viudo/a o respuesta abierta), duración de la pareja (respuesta abierta), existencia de descendencia (sí/no), nivel de estudios (sin estudios, estudios primarios, educación secundaria, bachillerato/formación profesional, estudios universitarios, estudios post-universitarios o respuesta abierta) y situación laboral (trabajador/a por cuenta ajena, trabajador/a por cuenta propia, labores del hogar, solo estudiante, en paro, jubilado/a, baja laboral o respuesta abierta).

Índice de Satisfacción sexual (ISS): es una escala en formato breve propuesta para su utilización en el ámbito clínico. Fue propuesta por Hudson, Harrison & Crosscup en 1981. En esta propuesta se encontró una fiabilidad test-retest mayor a 0,9 y un coeficiente de validez discriminante de 0,76. Crooks y Baur (2000) realizan una validación al castellano y en 2009, Santos, Sierra, García, Martínez, Sánchez y Tapia recogen datos sobre su validez: interjueces, análisis factorial que mantiene la propuesta unidimensional de Hudson et al. (1981). En cuanto a su fiabilidad, encuentran un alfa de Cronbach de ,89. Es una escala que cuenta con 25 ítems puntuados con una escala Likert donde 1 significa rara vez y 5 siempre. Un ejemplo de ítem en esta escala sería: “*Mi vida sexual es muy excitante*”. Existen dos formas de corrección: 1) considerando las puntuaciones como un continuo donde a mayor puntuación mayor insatisfacción sexual; y, 2) considerando que por encima de 30 puntos los sujetos están insatisfechos y por debajo satisfechos.

Cuestionario de Relaciones de Pareja (ECR): es un cuestionario que mide el apego adulto en dos dimensiones: ansiedad y evitación. Cuenta con 36 ítems, 18 ítems miden la dimensión de evitación (por ejemplo: “*Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo*”) y los otros 18 la dimensión de ansiedad (por ejemplo: “*Me preocupa que me abandonen*”). Cada ítem se puntúa según una escala tipo Likert donde 1 sería totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo. Este cuestionario fue propuesto por Brennan, Clark y Shaver en 1998 y su adaptación al castellano la realizaron los autores Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver en 2007. Esta adaptación muestra una validez interna alta (d de Cohen) y validez convergente con el RQ (cuestionario de relaciones). En cuanto a la consistencia interna la literatura encuentra un alfa de Cronbach de ,83 para la dimensión de ansiedad y un ,86 para la dimensión de evitación. Una vez corregida la escala encontramos sujetos clasificados en uno de los cuatro tipos de apego adulto (combinando las dos dimensiones de la escala) y puntuaciones continuas en las dos dimensiones que evalúa la escala donde a mayor puntuación mayor evitación o ansiedad.

Escala de I-E de Rotter: propuesta por Rotter en 1966 siguiendo su teoría del aprendizaje sobre el locus de control. En 2011, Ferrando, Demestre, Anguiano-Carrasco y Chico realizan un estudio TRI de validación. Es una escala que mide la dimensión de personalidad de locus de control interno y externo. Esta escala consta de 23 ítems, cada ítem está formado cada uno por dos frases donde el sujeto debe elegir la frase que más se corresponda con su grado de acuerdo; por ejemplo: “*A. La mayoría de las cosas tristes que suceden en la vida de las personas son debidas a la mala suerte. B. La desgracias que le suceden a la gente son debidas a los errores que ellos cometen*”. Al corregir la escala, invirtiendo los ítems precisos, obtenemos una puntuación continua donde los extremos corresponden a cada tipo de locus de control, pero también podemos clasificar a los sujetos dependiendo de si tienen una mayoría en un tipo de

locus de control u otro. Es decir esta escala, al igual que la ISS, proporciona una puntuación cuantitativa y una separación en dos grupos.

Procedimiento

Se creó un cuestionario en Google Forms. Una vez creado el cuestionario se envió por diversas redes sociales (WhatsApp, Facebook, correo electrónico, etc.) y se cerró a las cuatro semanas de enviarlo. Se señaló al inicio del cuestionario la confidencialidad y anonimato de los datos y la posibilidad de abandonar el cuestionario en el momento que cada persona lo considerase. En cuanto a la elección de respuesta se recaló que no había correctas y que se debían seleccionar las que más se aproximasen a la realidad de la persona. No se esperan beneficios ni riesgos ante la participación en el estudio a excepción de la dificultad de hablar sobre su sexualidad, por lo que se subrayó la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento.

La muestra inicial fue de $N = 284$. 41 sujetos fueron eliminados de la muestra por varias razones: 1) Se eliminaron cuatro sujetos, ya que en la variable sexo se definían como *bollera*, *neutro* o *no binario*. En el primer caso, la definición no concuerda con la variable de sexo, y en los otros dos casos al ser una minoría se decidió eliminarlos. 2) En cuanto a la edad la muestra presentaba un alto rango (de 18 a 69 años) de los cuales más de un 80% se encontraba por debajo de los 38 años. Se decide quitar solo un 10% para no perder muestra que puede tener descendencia. Por lo que se eliminaron 28 sujetos. Dejando el rango de edad entre 18 años y 49. 3) Se eliminaron 7 sujetos por ser una minoría en cuanto al nivel de estudios: “sin estudios”, “estudios primarios” o “educación secundaria”. De esta forma se eliminaron tres posibles grupos quedando solo otros tres: bachillerato/FP, estudios universitarios o estudios post-universitarios. 4) Dos sujetos respondieron a estado civil como “anarquía relacional” que es un tipo de relación pero no supone un estado civil ni describe si la persona se encuentra o no en una relación de pareja. Una vez eliminados los sujetos mencionados la muestra final fue de $N = 243$.

Algunas variables fueron agrupadas de distinta forma a las esperables por las opciones de respuesta. 1) La orientación sexual se dividió en dos grupos: heterosexuales y otros. En la opción de otros se agrupan las siguientes respuestas: homosexual, bisexual, demisexual, pansexual, grisexual, asexual y heteroflexible. 2) Las opciones de situación laboral fueron muy diversas y en algunos casos se combinan unas con otras (por ejemplo: estudio y trabajo), por lo que se formaron dos grupos: los sujetos que perciben ingresos y los que no. 3) En cuanto al estado civil se dividen las respuestas para formar dos grupos: con pareja y sin pareja. 4) Como ya se ha mencionado el nivel de estudios genera tres grupos ya que se eliminan otros tres por falta de representación.

Por último, las variables satisfacción sexual, apego adulto y locus de control se han utilizado en todas sus dimensiones, es decir tenemos la satisfacción sexual como un continuo y como dos grupos (satisfechos/insatisfechos); el apego adulto como una clasificación en cuatro grupos (seguro/evitativo/temeroso/preocupado) y con las dimensiones de evitación y ansiedad como continuos; y, el locus de control tenido en cuenta como un continuo y como agrupaciones en dos grupos (externo/interno).

Análisis

Una vez recogida la muestra y codificados los datos se realizan los análisis estadísticos con un nivel de significación estadística de $p < ,05$ utilizando el programa SPSS versión 22.0 para Windows. Para el análisis de la variable de satisfacción sexual medida como un continuo (como una variable cuantitativa) se realizó la prueba de normalidad. En este caso no se cumple el supuesto de normalidad por lo que siguiendo la propuesta de los autores Curran, West & Finch en 1996, se observó que la asimetría era menor a 2 y la curtosis menor a 7, por lo que se pueden utilizar pruebas paramétricas en relación a esta variable. También se realizó pruebas de normalidad con las variables cuantitativas con respecto a la satisfacción sexual tomada en cuenta como variable de agrupación (cualitativa). En ninguno de los casos se cumplió el supuesto de normalidad en todos los subgrupos por lo que se miró la asimetría y curtosis de cada variable agrupada según la satisfacción sexual. Solo en la variable duración de pareja no se encontró asimetría menor a 2 y curtosis menor a 7, por lo que en las demás variables se usaron pruebas paramétricas, pero en esta se utilizó una no paramétrica: U de Mann-Whitney. El resto de pruebas utilizadas fueron: r de Pearson, *t* de Student, ANOVA, Ji Cuadrado y una regresión lineal múltiple.

A continuación se muestra una tabla (Tabla 2) con las pruebas utilizadas en cada caso:

Tabla 2. *Pruebas estadísticas utilizadas con la satisfacción sexual*

Variab les	<i>Cuantitativa</i>	<i>Cualitativa</i>
Edad	r de Pearson	<i>t</i> de Student
Sexo	<i>t</i> de Student	Ji Cuadrado
Orientación sexual	<i>t</i> de Student	Ji Cuadrado
Nivel de estudios	ANOVA	Ji Cuadrado
Percibe nómina	<i>t</i> de Student	Ji Cuadrado
Pareja actual	<i>t</i> de Student	Ji Cuadrado
Duración pareja	r de Pearson	U de Mann Whitney
Descendencia	<i>t</i> de Student	Ji Cuadrado
Apego adulto	ANOVA	Ji Cuadrado
Evitación	r de Pearson	<i>t</i> de Student
Ansiedad	r de Pearson	<i>t</i> de Student
Locus de control	r de Pearson	<i>t</i> de Student
Locus de control por grupos	<i>t</i> de Student	Ji Cuadrado

RESULTADOS

Satisfacción sexual y apego adulto

Considerando la satisfacción sexual como un continuo, encontramos que existen diferencias significativas en la satisfacción sexual en función de los tipos de apego adulto, es decir se realizó un análisis de la varianza que mostró que el efecto del apego adulto en la satisfacción sexual fue significativo $F(3, 239) = 7,29; p < ,001; \eta^2 = ,08$. Siendo estas diferencias moderadas y encontrando que los sujetos con apego seguro está más satisfechos sexualmente ($\bar{x} = 18,08; \pm\sigma = 10,48$), que las personas con apego temeroso ($\bar{x} = 25,68; \pm\sigma = 12,22$) o evitativo ($\bar{x} = 25,97; \pm\sigma = 10,02$). No se han encontrado diferencias significativas entre el apego preocupado y los otros tres: seguro, evitativo y temeroso. Tampoco se encontraron diferencias significativas entre el apego evitativo y el temeroso. Si comparamos el tipo de apego adulto con los grupos satisfechos e insatisfechos sexualmente, encontramos que hay una relación entre ambas variables $\chi^2 = 7,80; p = ,05$ con un coeficiente de contingencia de 0,18 por lo que la relación es pequeña. Si se observan los porcentajes, por un lado, encontramos que hay mayor número de sujetos en el grupo de apego seguro tanto en satisfacción como en insatisfacción sexual pero la diferencia entre el número de sujetos es grande. Ocurre de igual manera con el grupo preocupado donde encontramos también una diferencia alta. Por otro lado, observamos que las diferencias entre los grupos evitativo y temeroso son pequeñas y el menor número de sujetos tanto en satisfechos como en insatisfechos en el apego temeroso. En la siguiente tabla (Tabla 3) se observan los porcentajes mencionados y que no hay más sujetos de los esperados por azar en ningún grupo.

Tabla 3. *Relación entre satisfacción sexual agrupada y apego adulto*

		Seguro	Evitativo	Preocupado	Temeroso	Total
Satisfechos sexualmente	Recuento	100	23	51	19	193
	% del total	41,2%	9,5%	21,0%	7,8%	79,4%
	Residuo tipificado	,7	-,8	,0	-,7	
Insatisfechos sexualmente	Recuento	17	11	13	9	50
	% del total	7,0%	4,5%	5,3%	3,7%	20,6%
	Residuo tipificado	-1,4	1,5	,0	1,3	
Total	Recuento	117	34	64	28	243
	% del total	48,1%	14,0%	26,3%	11,5%	100,0%

En cuanto a la satisfacción sexual y las dimensiones de ansiedad y evitación, encontramos relación directa entre la insatisfacción sexual y la dimensión de evitación ($n = 243; r = ,31; p < ,001$) y también, una relación directa, entre la insatisfacción sexual y la ansiedad ($n = 243; r = ,18; p = ,006$). Por lo que a más evitación o ansiedad encontramos mayor insatisfacción sexual. La magnitud de esta relación con la dimensión evitación es de 9,61% que

sería el valor de varianza común por lo que no podemos decir que sea grande. La magnitud de esta relación con la dimensión ansiedad es de 3,24% por lo que podemos decir que la relación es pequeña. Cuando realizamos el análisis con los grupos que proporciona la escala ISS: satisfechos/no satisfechos, observamos que no se puede demostrar que existan diferencias en la dimensión ansiedad respecto a los grupos, pero sí en la dimensión de evitación en cuanto a dicha clasificación $t(241) = 2,61$; $p = ,01$ siendo mayor la evitación en aquellos sujetos que no están satisfechos sexualmente ($\bar{x} = 2,74$; $\pm\sigma = 0,78$) que los que sí lo están ($\bar{x} = 2,43$; $\pm\sigma = 0,75$). Esta diferencia es moderada con una d de Cohen de 4,41.

Se muestra a continuación una tabla (Tabla 4) para resumir los resultados obtenidos y tener una mejor visión de las diferencias de resultados tomando la satisfacción sexual como un continuo o como una clasificación en grupos.

Tabla 4. Pruebas estadísticas entre satisfacción sexual y apego adulto

<u>Variables</u>	<u>Cuantitativa</u>	<u>Cualitativa (Sí/No)</u>	
Apego adulto	<u>ANOVA</u> $F(3, 239) = 7,29$; $p < ,001$ ***	<u>Ji cuadrado</u> $\chi^2 = 7,798$; $p = ,05$ *	
1. Seguro	$\bar{x} = 18,08$; $\pm\sigma = 10,48$	Sí SS: 41,2%	No SS: 7%
2. Evitativo	$\bar{x} = 25,97$; $\pm\sigma = 10,02$	Sí SS: 9,5%	No SS: 4,5%
3. Temeroso	$\bar{x} = 25,68$; $\pm\sigma = 12,22$	Sí SS: 21%	No SS: 5,3%
4. Preocupado	$\bar{x} = 21,21$; $\pm\sigma = 11,27$	Sí SS: 7,8%	No SS: 3,7%
Seguro-Evitativo	$p = ,004$ **		
Seguro-Temeroso	$p = ,013$ *		
Seguro-Preocupado	$p = ,08$		
Preocupado-Evitativo	$p = ,51$		
Preocupado-Temeroso	$p = ,63$		
Evitativo-Temeroso	$p = 1,00$		
Evitación	<u>r de Pearson</u> $r = ,314$; $p < ,001$ ***	<u>t de Student</u> $t(241) = 2,61$; $p = ,01$ ** Sí SS ($\bar{x} = 2,4$; $\pm\sigma = 0,78$) No SS ($\bar{x} = 2,74$; $\pm\sigma = 0,75$)	
Ansiedad	<u>r de Pearson</u> $r = ,177$; $p = ,006$ **	<u>t de Student</u> $t(241) = 1,42$; $p = ,16$	

* Significativo al nivel 0,05

** Significativo al nivel 0,01

*** Significativo al nivel 0,001

Satisfacción sexual y locus de control

Para los siguientes análisis se utilizó el análisis r de Pearson para buscar relación entre el locus de control y la satisfacción sexual; al dividir el locus de control en grupos (externo/interno) se utilizó la prueba estadística t de Student. También se utilizó una t de Student para comparar el locus de control cuando la variable que agrupa es la satisfacción sexual; y por último para comprobar la relación entre las dos variables cuando se consideran

cualitativas se utilizó la prueba Ji Cuadrado. Ninguna de las pruebas obtuvo significación estadística, por lo que no se ha podido demostrar la relación entre las variables ni diferencias en función de las posibles agrupaciones. En la siguiente tabla (Tabla 5) se muestran las puntuaciones y significaciones obtenidas en cada prueba.

Tabla 5. Pruebas estadísticas entre satisfacción sexual y locus de control

	<i>Cuantitativa</i>	<i>Cualitativa (Sí/No)</i>
Locus de control	<u>r de Pearson</u>	<u>t de Student</u>
<i>Cuantitativo</i>	$r = ,02; p = ,75$	$t(241) = -0,09; p = ,93$
Locus de control	<u>t de Student</u>	<u>Ji Cuadrado</u>
<i>Cualitativo</i>	$t(241) = -0,23; p = ,82$	$\chi^2 = 0,27; p = ,87$

Satisfacción sexual y otras variables de interés

Encontramos que existe una diferencia estadísticamente significativa en la satisfacción sexual con mayores nivel en las personas con pareja ($\bar{x} = 20,01; \pm\sigma = 11,78$) en comparación a los sujetos que no tienen pareja ($\bar{x} = 23,36; \pm\sigma = 9,95$), $t(241) = 2,24; p = ,026$. Podemos considerar que esta diferencia es moderada ya que $d = 0,31$. Cuando analizamos la satisfacción sexual como una variable de agrupación vemos que no se encuentra una relación estadísticamente significativa con tener o no pareja.

Existe una relación estadísticamente significativa entre la duración de la pareja y la satisfacción sexual. Dicha relación es directa por lo que a mayor duración de pareja mayor insatisfacción sexual ($n = 243; r = ,14; p = 0,02$). La magnitud de esta relación es pequeña ya que al calcular la el porcentaje de varianza común la magnitud es de 1,96%. Cuando la satisfacción sexual se dicotomiza no se encuentran diferencias estadísticamente significativas por lo que no se puede demostrar que haya una relación entre la satisfacción sexual y la duración de la pareja.

No encontramos diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual respecto al nivel de estudios, pero al realizar los análisis entre estas variables cuando la satisfacción sexual es considerada cualitativa sí encontramos una relación estadísticamente significativa $\chi^2 = 9,2; p = ,01$). Esta relación es pequeña ya que el coeficiente de contingencia es igual a 0,19. Al ser grupos formados por un número similar de sujetos en relación a los estudios podemos concluir que el grupo más satisfecho sexualmente es aquel que ha finalizado sus estudios de bachillerato o formación profesional, mientras que el grupo con mayor insatisfacción sexual es el formado por los sujetos que han finalizado estudios universitarios. En la siguiente tabla (Tabla 6) podemos observar el valor de los porcentajes mencionados y que en el grupo de sujetos insatisfechos sexualmente que han cursado estudios universitarios hay más sujetos de los esperados por azar.

Tabla 6. Relación entre satisfacción sexual agrupada y apego adulto

		Bachillerato/ FP	Estudios universitarios	Estudios post- universitarios	Total
Satisfechos sexualmente	Recuento	69	60	64	193
	% del total	28,4%	24,7%	26,3%	79,4%
	Residuo tipificado	,5	-1,1	,7	
Insatisfechos sexualmente	Recuento	13	27	10	50
	% del total	5,3%	11,1%	4,1%	20,6%
	Residuo tipificado	-,9	2,2	-1,3	
Total	Recuento	82	87	74	243
	% del total	33,7%	35,8%	30,5%	100,0%

En el resto de variables medidas no se han encontrado relaciones ni diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dos opciones de corrección de la variable de satisfacción sexual. Se presenta a continuación una tabla (Tabla 7) para mostrar los estadísticos y las significaciones de cada variable.

Tabla 7. Pruebas estadísticas entre satisfacción sexual y resto de variables

VARIABLES	Cuantitativa	Cualitativa (Sí/No)
Edad	<u>r de Pearson</u>	<u>t de Student</u>
De 18 a 49 años	$r = ,08; p = ,21$	$t(241) = 1,01; p = ,32$
Sexo	<u>t de Student</u>	<u>Ji Cuadrado</u>
Hombre/Mujer	$t(241) = 0,81; p = ,42$	$\chi^2 = 0,01; p = ,92$
Orientación	<u>t de Student</u>	<u>Ji Cuadrado</u>
Heterosexual/Otros	$t(241) = 0,63; p = ,53$	$\chi^2 = 0,28; p = ,60$
Nivel de estudios	<u>ANOVA</u>	<u>Ji Cuadrado</u>
Bach-FP/Uni/Post	$F(2, 240) = 0,34; p = ,71$	$\chi^2 = 9,200; p = ,01^*$
Percibe nómina	<u>t de Student</u>	<u>Ji Cuadrado</u>
Sí/No	$t(241) = 1,03; p = ,31$	$\chi^2 = 0,60; p = ,44$
Pareja	<u>t de Student</u>	<u>Ji Cuadrado</u>
Con/Sin pareja	$t(241) = 2,24; p = ,03^*$	$\chi^2 = 0,001; p = ,97$
Duración pareja	<u>r de Pearson</u>	<u>U de Mann-Whitney</u>
De 1 mes a 29 años	$r = ,14; p = ,03^*$	$U = 4037; p = ,07$
Descendencia	<u>t de Student</u>	<u>Ji Cuadrado</u>
Sí/No	$t(241) = -1,35; p = ,18$	$\chi^2 = 0,94; p = ,33$

* Significativo al nivel 0,05

Por último se realizó un análisis de regresión lineal múltiple para comprobar si existe alguna relación entre la satisfacción sexual y el resto de variables. Se encontró una regresión significativa $F(3, 239) = 14,61; p < ,001$ con un R^2 de ,16 para las variables evitación, ansiedad y duración de la pareja en relación con la insatisfacción sexual, el resto de variables fueron descartadas al tener un nivel de significación mayor a ,05. El conjunto de las tres variables seleccionadas explican más de un sexto de la varianza en la insatisfacción sexual. En concreto la insatisfacción sexual aumenta 4,801 puntos por cada punto en evitación, 0,583 puntos por cada

año de relación y 1,543 puntos por cada punto en ansiedad. Siendo la variable que más influye la evitación ($\beta = ,324$) seguida de la duración de la pareja ($\beta = ,199$) y la ansiedad ($\beta = ,140$). Estas puntuaciones nos indican que el efecto es medio con la variable de evitación y débil con las otras dos variables. Los coeficientes de regresión y las correlaciones parciales tuvieron similares valores. Esto puede indicar que la parte de la varianza explicada por una variable no guarda relación con la de otra (Tabla 8).

Tabla 8. *Coefficiente de regresión lineal múltiple para la insatisfacción sexual*

Variab includ as	R²	R² corregido	F (sig.)	β	<i>t</i>	<i>p</i>	Correlación parcial
Paso 3	0,155	0,144	14,612(<,000)				
Evitación				0,324	5,344	0,000**	0,327
Ansiedad				0,140	2,326	0,021*	0,149
Duración pareja				0,199	3,299	0,001**	0,209

R² = Coeficiente de Determinación; F (sig.) = Estadístico F (nivel de significación); β = coeficiente de regresión; *t* = *t* de Student; *p* = nivel de significación

* Significativo al nivel 0,05

** Significativo al nivel 0,001

DISCUSIÓN

En este trabajo hemos analizado las interacciones entre la satisfacción sexual, los tipos de apego adulto y el locus de control, en el ámbito individual. También se han analizado las dimensiones de evitación y ansiedad en relación con la satisfacción sexual. Los resultados obtenidos corroboran las predicciones planteadas entre la relación de la satisfacción sexual y el estilo de apego adulto con sus dimensiones, pero no las planteadas con el locus de control. En segundo lugar se han podido esclarecer las relaciones entre otras variables de tipo sociodemográfico y la satisfacción sexual como continuo, encontrando relación con tener o no pareja y la duración dicha relación. Por último, se encuentra una diferencia entre los grupos satisfechos e insatisfechos sexualmente en función al nivel de estudios.

Como se suponía, un análisis diferencial confirma que las personas con apego temeroso o apego evitativo, tienden a tener una mayor insatisfacción sexual que las personas con apego seguro. Esta relación se confirma con un análisis correlacional de las variables por lo que se confirma la primera hipótesis de esta investigación. Estos datos replican los obtenidos por Clymer, Ray, Trepper & Pierce (2006) en cuanto al apego temeroso; y en relación al grupo evitativo con los resultados de Butzer & Campbell (2008) (ambos estudios encontrados en Sánchez-Fuentes et al., 2014). También encontramos resultados equivalentes en el estudio de Gómez-Zapiain et al. (2011) quien encuentra diferencias entre el apego seguro y los apegos evitativo y temeroso; y con los resultados del estudio de 2015 de Brassard et al, quienes encuentran la misma diferencia entre el apego seguro y el evitativo. Este autor propone que

cuando la evitación es alta, la insatisfacción sexual aumenta si se acompaña de una baja ansiedad, en otras palabras la menor satisfacción sexual se encuentra en las personas con alta evitación y baja ansiedad, es decir aquellas cuyo estilo de apego es el evitativo. Aunque también encontraremos insatisfacción sexual en aquellas personas cuya evitación y ansiedad son altas. Pongamos dos ejemplos: imaginemos un sujeto cuya forma de vinculación fuese la evitación, sería una persona que no confía en los otros pero tiene una visión positiva de uno mismo; este sujeto no buscaría la relación ya que los otros le pueden dañar, pero en el caso de relacionarse, su percepción sería negativa ante cualquier aspecto existente en las relaciones, incluida la satisfacción sexual, ya que la viviría como algo amenazante. Imaginemos ahora un sujeto cuya forma de vinculación es la evitación junto con altos niveles de ansiedad, nos encontramos ante una persona que tiene un autoconcepto negativo y una visión del mundo negativa, si esta persona se relaciona vivirá las interacciones como amenazantes y sus capacidades vinculares insuficientes por lo que al evaluar su satisfacción relacional, y específicamente su satisfacción sexual, sus modelos internos de sí mismo y del otro le harán tener una visión subjetiva negativa de dichas experiencias. Con estos ejemplos observamos la importancia de conocer las formas de vinculación de un sujeto que acude a consulta para poder acompañarle desde su dificultad, en el primer caso la mirada hacia los otros es negativa pero hacia sí mismo es positiva, por lo que el trabajo irá dirigido a facilitar ver a los demás de forma más positiva, mientras que en el caso del sujeto temeroso ambas miradas están cargadas de negatividad por lo que el trabajo se dirigirá a mejorar ambos modelos internos.

Siguiendo el ámbito del apego adulto también se constata la relación entre la insatisfacción sexual y las dimensiones de evitación y ansiedad. Y aunque en los análisis diferenciales solo se encuentre la diferencia entre la satisfacción sexual y la evitación, es clara la relación entre estas dos dimensiones y la satisfacción sexual, lo que confirma la segunda hipótesis planteada, existe una relación entre la satisfacción sexual y las dimensiones del apego (evitación y ansiedad). Estos datos son similares a los encontrados en investigaciones previas (Butzer & Campbell, 2008; Gómez-Zapiain et al., 2011; Brassard et al., 2012, 2015) y aportan apoyo empírico a las hipótesis mencionadas en relación al apego y sus dimensiones con la satisfacción sexual. Será importante por lo tanto conocer en qué dimensión se sitúa cada sujeto que exprese un problema con su satisfacción sexual.

Es importante señalar que no se encuentra diferencia entre el apego seguro y el preocupado, lo que contradice los resultados de Stephenson & Meston (2015) quienes señalaban que eran las personas con apego preocupado quienes menos satisfacción sexual tendrían. Una posible interpretación de esta controversia sería, por un lado, que la dimensión de evitación, la cual no es característica del estilo de apego preocupado, guarda mucha relación con la insatisfacción sexual ya que es en la dimensión donde encontramos significación cuando

dividimos a los sujetos en satisfechos e insatisfechos sexualmente. Además el grupo evitativo, el estilo que posee los niveles de ansiedad y evitación opuestos al estilo preocupado, es el apego con mayor insatisfacción sexual, como demuestran los análisis de interacción realizados. Otra posible interpretación, desde la teoría del apego, supone que el grupo preocupado (con el que no se encuentran diferencias respecto al resto de grupos) tiende a percibir al otro como idealizado (ya que su modelo interno del sí mismo es negativo y en de los otros es positivo) y viven con ansiedad y miedo la separación o el abandono, por lo que pueden estar sobrevalorando diferentes aspectos relevantes de las relaciones de pareja tales como la satisfacción sexual.

En cuanto al locus de control, los datos encontrados no apoyan las hipótesis planteadas ya que no se encuentran asociaciones entre este constructo de personalidad y la satisfacción sexual en ninguna de sus dimensiones. Una posible justificación de estos resultados es la utilización de la escala I-E de Rotter, propuesta por Rotter en 1966. La elección de esta escala fue precisamente por ser la más básica respecto al locus de control y por lo tanto idónea para un primer análisis relacional. Si se hubieran encontrado resultados que confirmasen las hipótesis planteadas hubiera sido interesante un análisis con mayor profundidad entre ambas variables. Esta justificación resulta correcta para el proceso de esta investigación, pero a la luz de los resultados observamos algunos sesgos que pueden haber influido en la investigación, el más importante sería que la cultura se encuentra en continuo cambio y la escala I-E puede contener ítems culturalmente sesgados por temas como la educación o la política. Parece entonces necesaria la creación de escalas que midan el locus de control desde el punto de vista actual o atemporal.

Por otro lado, respecto a las hipótesis planteadas con las variables sociodemográficas, no se encuentra relación con la satisfacción sexual y la edad. Este resultado resulta discrepante con los datos obtenidos por Štulhofer et al. (2014) o Sánchez (2015); pero son congruentes con los resultados de Péloquin, et al. (2014). Tampoco se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres lo que no resulta llamativo ya que replica los resultados obtenido por Péloquin, et al. (2014) y Heresi et al. (2014), aunque contradice los encontrados por autores como Haavio-Mannila & Kontula, 1997; Launman et al., 1994; Waite & Joyner, 2001; en Stulhofer et al., 2014; American Association for Retired Persons, 1999; Carpenter et al, 2009; Dunn, Croft & Hackett, 2000; Moret et al., 1998; en Stulhofer et al., 2014. Parece que tanto la edad como el sexo son variables con las que se han encontrado relaciones con la satisfacción sexual en algunas investigaciones y en otras, como en la presente, no. El hecho de no encontrar relación entre la edad y la satisfacción sexual puede deberse a varios motivos que pueden estar relacionados con otras variables como la educación, la cultura, las creencias sobre la sexualidad o las prácticas realizadas. Nos parece que el espectro temporal otorga diferentes oportunidades de vivir la sexualidad por lo que, aunque no se haya encontrado que la experiencia subjetiva está

relacionada con los años de cada individuo, sería interesante estudiar si existen otros aspectos que estén influyendo en estos resultados. En el caso del sexo, habría que preguntar sobre aspectos subjetivos a los que atienden hombres y mujeres, en algunos estudios como el propuesto por Gómez-Zapiain et al., (2011), se encuentran diferencias en cuanto a qué priman hombres y mujeres al definir su satisfacción sexual, por lo que será relevante estudiar estas diferencias. También puede ser interesante analizar la satisfacción sexual no de forma individual si no en el ámbito relacional, en la pareja, para observar las dinámicas de satisfacción e insatisfacción propias, del otro y en conjunto.

Otras variables de interés con las que no se han encontrado diferencias o relaciones con la satisfacción sexual han sido la orientación sexual, lo que confirma los resultados obtenidos por Sánchez (2015). Observamos una limitación ya que el número de sujetos no heterosexuales es muy inferior al de heterosexuales y que el grupo considerado como no heterosexual es muy heterogéneo encontrando sujetos definidos como homosexuales (orientación hacia uno u otro sexo) hasta demisexuales (orientación caracterizada por la atracción hacia personas con las que se tienen una conexión emocional sin considerar el sexo de dichas personas) lo que interfiere con los resultados obtenidos. Será de gran interés replicar este estudio con una muestra representativa de cada tipo de orientación sexual.

Tampoco se han encontrado relaciones con la satisfacción sexual y si la persona tiene ingresos o no, lo que no se ajusta a los resultados encontrados por Pèloquin et al., (2014) pero sí a los estudios de Ortiz-barón et al., (2002) y Heresi et al., (2014). Por último tampoco se ha encontrado diferencia en la satisfacción sexual con respecto a tener hijos o no, lo que confirma los resultados de Brassard et al., en 2015. Esta variable ha sido también medida por Ortiz-barón et al., en 2002 sin indicar si existía o no relación por lo que se pensaba que podía ser una variable de interés. La justificación de no haber encontrado diferencias entre los dos grupos puede tener que ver con el ajuste al ciclo evolutivo correspondiente a ser una pareja con hijos y que las personas tengan creencias sobre la satisfacción sexual en los diferentes ciclos, sería, por lo tanto interesante, añadir otros datos en relación con tener hijo o no como pueden ser la edad de los hijos, el nivel de ajuste evolutivo y las creencias asociadas a la paternidad o maternidad y comprobar la influencia de estos aspectos, junto con haber tenido o no hijos, en la satisfacción sexual.

Es interesante comprobar que existe una relación entre la satisfacción sexual y la duración de la pareja y una diferencia en grupos tener o no pareja. Estos resultados confirman los encontrados en 2015 por Sánchez y Brassard et al., en cuanto a la duración de la pareja aunque no los encontrados en cuanto a tener pareja o no del estudio de 2002 de Ortiz-Barón et al. En cuanto a la duración de pareja encontramos que a mayor duración hay una mayor

insatisfacción, y si pensamos en la edad podríamos pensar que tendríamos unos resultados parecidos pero no es así. Por lo que parece que pueden existir otras variables que afectan a esta insatisfacción más allá de la dimensión temporal, por ejemplo, la rutina o monotonía, la originalidad sexual, la importancia a la sexualidad en la calidad de vida, la satisfacción vital, entre otras. Por otro lado, es importante recalcar la importancia en la clínica de conocer la relación existente entre tener o no pareja con la satisfacción sexual. Se proponen diferentes aspectos para explicar esto. Una causa que puede explicar esta diferencia serían las posibles expectativas sobre el sexo y la satisfacción sexual y que se cumplan o no en cierta relación de pareja. De esta forma queda también clara la importancia previamente señalada de añadir nuevas variables en futuras investigaciones para medir aspectos personales y relacionales que influyen en la satisfacción de la propia pareja y observar las posibles relaciones con la satisfacción sexual. Otra causa de esta diferencia sería que el recuerdo sobre la satisfacción sexual en una persona que ya no se encuentra en dicha relación puede suponer un sesgo de carácter negativo si la ruptura ha sido conflictiva, en oposición a quien mide su satisfacción sexual con una pareja con la que se encuentra actualmente. Es decir, si queremos profundizar en esta diferencia se debería mejorar el método utilizando añadiendo variables que midan si este recuerdo pasado o actual modula la percepción de la satisfacción sexual más allá de encontrarse o no dentro de una relación sexual. Por último, debido a la muestra conseguida para la presente investigación, la agrupación resultó de la manera mencionada, pero en futuras investigaciones con una muestra más grande o heterogénea a este respecto, resultaría interesante poder medir la diferencia en la satisfacción sexual entre los diferentes estados civiles propuestos en un inicio en lugar de agrupar dichos estados en dos grupos.

Para finalizar con la discusión sobre las variables sociodemográficas y la satisfacción sexual mencionamos los resultados encontrados entre el nivel de estudios y la satisfacción sexual. Encontrando mayor satisfacción en aquellos sujetos que han finalizado estudios preuniversitarios y menor en aquellos que han finalizado los estudios universitarios, esto supone que ante una persona en consulta puede resultar relevante conocer su nivel de estudios. Para un futuro será interesante estudiar qué factores se asocian con dicho nivel de estudios: nivel de cultura o saber si los estudios se están realizando en ese momento o ya están acabados, conocer variables de resolución de problemas, estudiar los niveles de estrés asociados al estudio y su posible relación con la satisfacción sexual. En concreto, podemos diferenciar una persona que estudió bachillerato hace veinte años y la persona que está actualmente estudiando en la universidad, observando si existen diferencias en su satisfacción sexual.

Recogemos a continuación aquellas variables que pueden resultar relevantes para una investigación ampliada de la presentada y que reflejan las limitaciones encontradas en este trabajo. Como se ha mencionado puede ser relevante estudiar más variables en relación a la

pareja como son el la autoevaluación sexual, la ansiedad sexual o la asertividad sexual (Brassard et al., 2015), también el deseo sexual, el ajuste diádico (Ortiz-Barón et al., 2002), si existe o no convivencia, el tipo de relación de pareja (Birnie-Porter & Hunt, 2015), y también el tipo de prácticas sexuales, la frecuencia de los encuentros, aspectos relacionados con la pareja como la satisfacción en ella o su estabilidad (Sánchez-Fuentes, 2015). Una aportación que llama la atención es la propuesta por Brassard et al., en 2012 ya que mide la satisfacción sexual de una persona respecto al apego, la evitación y la ansiedad de su pareja e incluso la percepción de uno con respecto a la satisfacción del otro. Añadir este tipo de análisis diádico resultaría de gran relevancia ante los resultados obtenidos en esta investigación entre el apego de uno mismo y la satisfacción sexual. Además esta investigación ha pretendido poder facilitar a futuros profesionales de la psicología clínica el entendimiento de los problemas con la satisfacción sexual para poder entender qué influye o modula su existencia, poder ampliar ese conocimiento a la pareja parece un campo a explorar importante para los psicólogos clínicos que no solo se encuentren con individuos con insatisfacción sexual, si no con parejas con una demanda similar. Poder entender los conflictos de una pareja que se relacionen con su insatisfacción sexual desde la perspectiva de los apegos de ambos, puede facilitar el trabajo terapéutico ya que ofrece una visión de su forma de vinculación y las implicaciones que dicho apego tiene en uno mismo y en su pareja.

Aunque añadamos esta visión relacional y remarquemos su importancia clínica y la necesidad de realizar investigaciones de este tipo no debemos olvidar que la experiencia subjetiva de satisfacción sexual existe individualmente en cada persona por lo que mencionamos a continuación algunas variables intrapersonales que pueden resultar interesantes para próximas investigaciones en este ámbito como por ejemplo la expresividad emocional, el grado de enamoramiento (Ortiz-Barón et al. 2002) o las actitudes hacia la sexualidad (Gentzler & Kerns, 2004). En cuanto a la propia satisfacción sexual Pèloquin et al. (2014), proponen estudiar y ampliar los componentes de esta variable distinguiendo entre lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual lo que supone entender y estudiar la satisfacción sexual de una forma mucho más profunda, esto podría clarificar clínicamente los problemas de insatisfacción sexual. Por último y siguiendo la propuesta de Sánchez-Fuentes en 2015, resultará de gran interés clínico obtener información sobre la salud física y mental de cada persona, no solo con la intención de conocer las historias clínicas o los diagnósticos de los pacientes, si no para poder analizar las relaciones del estado de salud con la satisfacción o insatisfacción sexual.

Con respecto a futuras líneas de investigación en este campo, parece que puede resultar productivo replicar la investigación con muestras más homogéneas (grupos de edad, población clínica, etc.) e incluso explorar los objetivos e hipótesis propuestos en otros países y culturas.

En términos generales se concluye que los datos obtenidos para esta investigación confirman que ante estilos de apego seguro podemos predecir una mayor satisfacción sexual, y ante estilos con una visión negativa de los otros, o lo que es lo mismo, una alta evitación, encontraremos una menor satisfacción sexual.

BIBLIOGRAFÍA

Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Lawrence Erlbaum.

Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., & Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14(1), 45-63.

Aponte, R. y Machado, M. (2006). Marital aspects associated with sexual satisfaction. *The Journal of Sexual Medicine*, 3, 382-452.

Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of personality and social psychology*, 61(2), 226.

Bowlby, J. (1969, edición de 1982). *Attachment and loss* (Vol. 1). The Hogart Press.

Birnie-Porter, C., & Hunt, M. (2015). Does relationship status matter for sexual satisfaction? The roles of intimacy and attachment avoidance in sexual satisfaction across five types of ongoing sexual relationships. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 24(2), 174-183.

Brassard A., Dupuy E., Bergeron S. & Shaver P.R. (2015). Attachment insecurities and women's sexual function and satisfaction: the mediating roles of sexual self-esteem, sexual anxiety, and sexual assertiveness. *Journal of sex research*, 52(1), 110-119.

Brassard A., Péloquin K., Dupuy E., Wright J. & Shaver P. R. (2012). Romantic attachment insecurity predicts sexual dissatisfaction in couples seeking marital therapy. *Journal of sex & Marital therapy*, 38, 245-262.

Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview.

Burger, JM (1996) *Personality*. Belmont, CA: Wadsworth.

- Butzer B. & Campell L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: a study of married couples. *Personal relationships*, 15, 141-154.
- Byers, E. S., Demmons S. & Lawrance K. (1998). Sexual satisfaction with dating relationships: A test of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15, 257-267.
- Carrobles J.A., Gámez-Guadix M. y Almendros C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de psicología*, 27(1), 27-34.
- Carrobles, J.A. y Sanz, A. (1991). *Terapia sexual*. Madrid: Fundación Universidad Empresa (UNED).
- Crooks, R. y Baur, K. (2009). *Nuestra sexualidad*. México, DF: International Thompson.
- Curran, P. J., West, S. G., & Finch, J.F. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods*, 1(1), 16-29
- Darley, J., Gluckberg, S. & Kinchla, R. (1990). *Psicología*. México: Prentice-Hall.
- Díaz-Loving, R. y Andrade-Palos, P. (1984). Una escala de locus de control para niños mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 18(1), 21-33.
- Feeney, J. & Noller, P. (1996, edición del 2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fraley, R. C. & Shaver, P. R. (2000). Adult romantic attachment: Theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of general psychology*, 4(2), 132.
- Gentzler, A. L., & Kerns, K. A. (2004). Associations between insecure attachment and sexual experiences. *Personal Relationships*, 11, 249-265.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J. y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de psicología*, 27(2), 447-456.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of personality and social psychology*, 52(3), 511-524.
- Heresi, E., Rivera, D. & Huepe, D. (2014). Associations among attachment, sexuality, and marital satisfaction in adult Chilean couples: a linear hierarchical models analysis. *Journal of sex & Marital therapy*, 40(4), 259-274

- Hudson W.W., Harrison D.F. & Crosscup P.C. (1981). A short-form scale to measure sexual discord women. *Journal of Sex Research*, 17, 157-174.
- Lawrance, K., & Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2, 267-285.
- Levenson, H. (1981). Differentiating among internality, powerful other and chance. En H. M. Lefcourt (Ed.), *Research with the locus of control construct: Assessment methods*, 1; 32-45.
- Maddi, S. R., & Kobasa, S. C. (1984). *The hardy executive: Health under stress*. Homewood, IL: Dow Jones-Irwin.
- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. In T. B. Brazelton & M. W. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95-124). Westport, CT: Ablex Publishing.
- Mark, K. P., Herbenick, D., Fortenberry, J. D., Sanders, S., & Reece, M. (2014). A psychometric comparison of three scales and a single-item measure to assess sexual satisfaction. *Journal of Sex Research*, 51, 159–169.
- Milgram, N. A. & Milgram, R. M. (1975). Dimensions of locus of control in children. *Psychological reports*, 37, 523-538.
- Moore, D. R., & Heiman, J. R. (2006). Women's sexuality in context: Relationship factors and female sexual dysfunction. In I. Goldstein, C. M. Meston, S. R. Davis, & A. M. Traish (Eds.), *Women's sexual function and dysfunction: Study, diagnosis, and treatment 1*, pp. 63–84. Oxford, England: Taylor & Francis.
- Ojeda, C. (2015). La indefensión aprendida: ahondando en la psicología de la víctima. [Mensaje de blog] Recuperado de <https://psicologiaymente.net/psicologia/indefension-aprendida>
- Oros, L. B. (2005). Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, XIV(1), 89-98.
- Ortiz-Barón, M. J., Gómez-Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.
- Péloquin, K., Brassard, A., Lafontaine, M-F. & Shaver, P. R. (2014). Sexuality examined through the lens of attachment theory: attachment, caregiving and sexual satisfaction. *Journal of sex research*, 51(5), 561-576.

- Pinney, E., Gerard, M. & Dannay, N. (1987). The Pinney Sexual Satisfaction Inventory. *The Journal of Sex Research*, Vol. 23(2).
- Regader, B. (17 de octubre de 2014). La personalidad resistente: ¿eres una persona fuerte? [Mensaje de blog] Recuperado de <https://psicologiamente.net/personalidad/tipo-personalidad-resistente>.
- Regader, B. (2014). *La personalidad resistente: ¿eres una persona fuerte?* Recuperado de <https://psicologiamente.net/personalidad/tipo-personalidad-resistente>.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80.
- Sánchez M. M. (2015). *Satisfacción sexual: análisis de factores asociados e implicaciones clínicas*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Granada, España.
- Sánchez-Fuentes M. M., Santos-Iglesias P. & Sierra J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International journal of clinical and health psychology*, 14, 67-75.
- Santos P., Sierra J. C., García M., Martínez A., Sánchez, A. y Tapia, M. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.
- Schwartz, P. & Young, L. (2009). Sexual Satisfaction in Committed Relationships. *Sexuality Research & Social Policy Journal of NSRC*, 6(1), 1-17.
- Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment & human development*, 4(2), 133-161.
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: Associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *Journal of Sex Research*, 39, 190-196.
- Stephenson K. R. & Meston C. M. (2015). The conditional importance of sex: Exploring the association between sexual well-being and life satisfaction. *Journal of sex & marital therapy*, 4(1), 25-38.
- Stephenson, K. R., Rellini, A. H., & Meston, C. M. (2013). Relationship satisfaction as a predictor of treatment response during cognitive behavioral sex therapy. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 143–152.
- Štulhofer A., Busko, V., & Brouillard, P. (2011). Development and bicultural validation of the New Sexual Satisfaction Scale. *Journal of Sex Research*, 47(4), 257-268.

- Štulhofer A., Ferreira L. C. & Landripet I. (2014). Emotional intimacy, sexual desire, and sexual satisfaction among partnered heterosexual men. *Sexual and Relationship Therapy*, 29(2), 229-244
- Timm, T. M. & Keiley, M. K. (2011). The effects of differentiation of self, adult attachment, and sexual communication on sexual and marital satisfaction: a path analysis. *Journal of sex & marital therapy*, 37, 206-223.
- Visdómine-Lozano, J.C. y Luciano C. (2006). Locus de control y autorregulación conductual: revisiones conceptual y experimental. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 729-751
- West, M. L. & Sheldon, A.E. (1994, edición de 1999). *El apego adulto: Patrones relacionales y psicoterapia*. Promolibro. Valencia
- Yárnoz-Yaben, S., & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción psicológica*, 8(2), 67-85